

# La Unidad Popular y la “vía chilena al socialismo” (1970-1973)

Por Agustín GIOLO\*

## *1. Introducción*

**E**NTRE NOVIEMBRE DE 1970 Y SEPTIEMBRE DE 1973, Chile estuvo gobernado por la Unidad Popular (UP), una coalición de partidos políticos que enarbolaba un programa que se planteaba la implementación de un conjunto de medidas orientadas a trastocar las relaciones de producción, para iniciar la transición hacia el socialismo. La estrategia para llevar a cabo tan ambicioso objetivo fue conocida como “vía chilena al socialismo”, y resultó novedosa en tanto camino alternativo para la construcción de un nuevo orden social no capitalista porque proponía llevar a cabo dichas transformaciones estructurales dentro de los marcos legales e institucionales vigentes, sin hacer uso de la violencia como medio de acceso al poder. Este periodo de gobierno, encabezado por Salvador Allende, abrigó un clima de efervescencia política que se manifestó no sólo en términos partidarios, sino especialmente a nivel social, con el surgimiento de inéditas formas de organización popular.

En el presente trabajo nos proponemos abordar los lineamientos fundamentales del proyecto político y de la estrategia revolucionaria de la Unidad Popular. Para ello, primero comentamos su proceso de conformación y su programa de gobierno. Luego, nos adentramos en los debates estratégicos que se desarrollaron en el seno de la izquierda, con el propósito de aproximarnos al significado de la “vía chilena al socialismo”.

## *2. El proceso de unidad de la izquierda*

**DURANTE** la década de 1960, en un contexto de auge de la vía armada entre los movimientos revolucionarios latinoamericanos por influencia de la Revolución Cubana, la izquierda chilena nucleada en el Partido Comunista (PC) y el Partido Socialista (PS) comen-

---

\* Profesor de la Universidad de Congreso y docente de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina; e-mail: <agustingiolo@gmail.com>.

zó una serie de debates en torno a la factibilidad y conveniencia histórica de una vía revolucionaria alternativa —pacífica o no armada— que, a partir de las instituciones vigentes, impulsara las transformaciones revolucionarias que Chile requería para encaminarse hacia un orden socialista.

En las elecciones presidenciales de 1952, por primera vez una alianza entre el PC y el PS llevó como candidato a Salvador Allende (dirigente del ala moderada del PS). Si bien en esa ocasión el resultado fue modesto, el importante caudal electoral logrado en las elecciones de 1958 —en las que este frente quedó segundo a pocos puntos porcentuales de la triunfante fuerza conservadora— despertó elevadas expectativas de cara a las siguientes elecciones. Esto motivó una intensificación de los debates entre intelectuales del PC y el PS en torno a la conveniencia de la vía pacífica de transición al socialismo.

Sin embargo, en las elecciones de 1964, los sectores dominantes, alertados por la creciente fuerza electoral de la izquierda, llamaron a votar por Eduardo Frei, candidato del Partido Demócrata Cristiano (PDC). De esta manera, Frei se hizo con la presidencia de Chile e inauguró lo que se denominó la Revolución en Libertad: un gobierno orientado por un programa de reformas sociales progresivas, incluyendo una ley de Reforma agraria.

Al acercarse las elecciones de 1970, el acuerdo existente entre el PC y el PS dio paso a una política de alianzas más amplia que permitió la importante inclusión del Partido Radical, espacio socialdemócrata de fuerte raigambre entre sectores de pequeña burguesía, y de otros partidos: el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), surgido a partir de una ruptura por izquierda en el PDC, el Partido Social Demócrata (PSD) y la Acción Popular Independiente (API). Todos ellos conformaron la Unidad Popular, que impulsaba un programa que incluía profundas transformaciones sociales que se proponía implementar dentro de los límites del sistema institucional vigente.

Los resultados electorales de 1970 arrojaron un triunfo de Allende, quien con 36.3% de los votos se imponía sobre Jorge Alessandri, del Partido Nacional (34.6%), y sobre Radomiro Tomic, del PDC (27.8%). Como se trataba de un sistema de elecciones indirectas, la proclamación del presidente correspondía al Congreso Pleno. Los días transcurridos entre las elecciones y la sesión de este último estuvieron signados por un clima enrarecido y cargado de violencia, fomentado por los sectores dominantes,

que buscaban impedir la llegada de Allende a la presidencia de la nación. En sintonía con éstos, el gobierno de Estados Unidos, presidido por Richard Nixon, instruyó primero a la Agencia Central de Inteligencia (CIA) para organizar un golpe de Estado militar previo a la asunción de Allende (que no llegó a realizarse) y desarrolló luego una estrategia de asfixia, hasta “hacer que la economía de Chile grite”.<sup>1</sup>

En medio de ese ambiente de violencia, y frente al asesinato de René Schneider, jefe del Estado Mayor del Ejército, perpetrado por grupos de extrema derecha asociados al Partido Nacional, la Unidad Popular y la Democracia Cristiana votaron por Salvador Allende.<sup>2</sup> Se abrió así un periodo de gobierno definido por el intento de la UP de desarrollar su programa revolucionario a través de medios pacíficos, la “vía chilena al socialismo”.

### 3. *La Unidad Popular y la vía chilena al socialismo*

LA conformación de la Unidad Popular fue resultado de un arduo proceso de negociación entre los distintos grupos políticos, y su programa de gobierno constituyó un acuerdo que buscaba expresar las diferentes tendencias. Esas tensiones permanecieron inclusive durante su gobierno. Las discrepancias más importantes se daban entre la postura moderada de los comunistas y la radicalizada del ala izquierda de los socialistas, y giraban en torno al ritmo con que debía implementarse el programa y la manera de encontrar un equilibrio entre la movilización popular y la búsqueda de apoyo de sectores medios.<sup>3</sup>

El 17 de diciembre de 1969 en Santiago, el Partido Comunista, el Partido Socialista, el Partido Radical, el Movimiento de Acción Popular Unitaria, el Partido Social Demócrata y la Acción Popular Independiente firmaron el *Programa básico de gobierno de la Unidad Popular*. Este documento, después de realizar un diagnóstico de la situación por la que atravesaba Chile, establecía

---

<sup>1</sup> Cf. María Marta Aversa, “Chile: ascenso y caída de la Unidad Popular”, en Gustavo Carlos Guevara, coord., *Sobre las revoluciones latinoamericanas del siglo XX*, Buenos Aires, Newen Mapu, 2013 (Col. *América Latina: la Historia a contrapelo*, núm. 3), pp. 93-112, p. 98.

<sup>2</sup> *Ibid.*

<sup>3</sup> Alan Angell, “La vía chilena al socialismo: la presidencia de Salvador Allende, 1970-1973”, en Leslie Bethell, ed., *Chile desde la Independencia*, Santiago de Chile, UCSH, 2009, pp. 202-226.

lineamientos a seguir para la construcción de un nuevo orden institucional que garantizara la participación popular para la implementación de transformaciones en materia social, educativa y cultural, de política internacional así como para la construcción de una nueva economía.

Este último aspecto del programa, al que se le asignaba una importancia medular, perseguía como objetivo central el remplazo de la estructura económica vigente que terminara con los monopolios y latifundios para iniciar la construcción del socialismo. Lo anterior incluía, entre otras medidas, la creación de un Área de Propiedad Social bajo control estatal, conformada por las empresas que para ese momento eran estatales y todas aquellas que se expropiasen en adelante.

Así quedarán integrando este sector de actividades nacionalizadas las siguientes: 1) la gran minería de cobre, salitre, yodo, hierro y carbón mineral, 2) el sistema financiero, especialmente la banca privada y seguros, 3) el comercio exterior, 4) las grandes empresas y monopolios de distribución, 5) los monopolios industriales estratégicos, 6) aquellas actividades que condicionan el desarrollo económico y social del país, tales como la producción y distribución de energía eléctrica, el transporte ferroviario, aéreo y marítimo, las comunicaciones, la producción, refinación y distribución del petróleo y sus derivados, incluyendo el gas licuado, la siderurgia, el cemento, la petroquímica pesada, la celulosa y el papel.<sup>4</sup>

Asimismo, se promovía una profundización y extensión de la Reforma agraria —que había sido impulsada durante el gobierno del PDC. En lo concerniente a los otros aspectos, se proponía transformar el sistema político mediante la creación de un poder legislativo unicameral, propiciar la participación popular en la gestión económica, en la toma de decisiones políticas y en la administración de justicia y procurar una política exterior genuinamente independiente.<sup>5</sup>

María Marta Aversa sostiene que “el cumplimiento de este programa pretendía quebrantar los soportes económicos del bloque dominante, afectando principalmente a las inversiones extranjeras localizadas en el sector primario-exportador, a los grupos de la burguesía industrial monopólica y de la burguesía financiera-comercial, y por último a los grandes terratenientes agrarios”.<sup>6</sup> Por

---

<sup>4</sup> *Programa básico de gobierno de la Unidad Popular*, en DE: <<http://www.memoriachilena.gob.cl>>. Consultada el 18-VII-2019.

<sup>5</sup> Angell, “La vía chilena al socialismo” [n. 3].

<sup>6</sup> Aversa, “Chile: ascenso y caída de la Unidad Popular” [n. 1], p. 100.

ello, las medidas propuestas e implementadas despertaron desde el principio la resistencia de grupos políticos opositores y de sectores sociales contrarios a este programa.

La estrategia política seguida por la Unidad Popular para la implementación de semejantes medidas se conoció como “vía chilena al socialismo” y consistía en construir la transición al socialismo dentro de los marcos institucionales preexistentes. “Aquellas instituciones burguesas que beneficiaron al capital extranjero y a los poderosos, en manos de un gobierno revolucionario iban a ser puestas al servicio del desarrollo económico y del bienestar del pueblo”.<sup>7</sup> De manera que se buscaba realizar una ruptura económica, social y política sin recurrir a la violencia armada. La conveniencia de este planteamiento era explicada por sus teóricos en función de las particulares condiciones históricas de la economía y la política chilenas. En su imaginario, Chile poseía un carácter capitalista industrial, un movimiento obrero fuerte y un sistema político liberal, con una democracia que los más diversos actores percibían como arraigada y pluralista, con presencia y participación de diversos partidos políticos.<sup>8</sup>

La definición y el sentido de la “vía chilena al socialismo” se fueron delineando principalmente en los discursos de Allende, pero provenían de los debates de la izquierda chilena durante la década anterior, en la que comunistas y socialistas polemizaron acerca de las posibilidades revolucionarias de una alternativa pacífica para la construcción del socialismo, dentro de los marcos de la democracia, el pluralismo político y el sufragio. La denominación “vía chilena al socialismo” fue el nombre con que Allende se refería al proyecto socialista chileno, mientras que en los debates previos otros actores políticos utilizaron denominaciones y clasificaciones como “vía pacífica”, “vía no armada”, “vía no insurreccional”. Existe una opinión común a varios autores en cuanto a que la elaboración teórica de esta estrategia habría sido insuficiente, lo que tendría luego sus consecuencias prácticas.<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 99.

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> Sergio Bitar, *Asumir la historia para construir el futuro*, Santiago de Chile, Pehuén, 2001; y Manuel A. Garretón, “Una perspectiva para el análisis de los aspectos ideológico-políticos del período 1970-1973 en Chile”, Documento de trabajo, Flacso Santiago, 1976, en DE: <<http://flacsochile.org/biblioteca/pub/memoria/1976/001274.pdf>>. Consultada el 24-IV-2019.

### a) Debates previos

Ya en 1958, el buen desempeño electoral del frente conformado por los partidos comunista y socialista alentó las expectativas acerca de la posibilidad de acceder al gobierno por vía del sufragio. Motivados por esto, intelectuales del PC comenzaron a desarrollar elaboraciones teóricas en torno a lo que llamaron “vía pacífica” para explicar y argumentar su posición, como así también para confrontarla con otros grupos, particularmente con el PS.

El primer documento de relevancia es de 1961. En enero de ese año, Luis Corvalán, secretario general del PC, publicó un artículo en la revista *Principios* titulado “Nuestra vía revolucionaria: acerca de la vía pacífica”. Se trata de un intento por explicar la estrategia seguida por la izquierda chilena, que ya desde el título deja claro que entiende a la vía pacífica como una estrategia revolucionaria. Esto se explica porque se inscribe en el marco de la lucha de clases, con la particularidad de que descarta la insurrección armada y la guerra civil como medios para alcanzar el poder del Estado. Sin embargo, no desestima otras formas de violencia menores:

Tanto la vía pacífica como la vía de la violencia son revolucionarias y exigen una tenaz lucha de clases, la movilización activa de las masas, la alianza obrera y campesina, la unión y la lucha de las más amplias fuerzas populares alrededor del proletariado, un gran partido comunista, la conquista de la hegemonía por la clase obrera [...] Cuando hablamos de la revolución por la vía pacífica sólo estamos señalando la posibilidad de cambios revolucionarios sin recurrir a la insurrección armada o a la guerra civil y no estamos descartando otras posibles formas de violencia en menor escala. La huelga general, la toma de terrenos, las luchas callejeras e incluso la conquista de la tierra por los campesinos en algunas partes.<sup>10</sup>

En el mismo artículo, Corvalán sostiene que esta estrategia está dentro del marco del marxismo-leninismo, de acuerdo con los lineamientos establecidos en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética de 1956, y que puede ser entendida dentro de la tradición de los Frentes Populares de los años treinta. Por su experiencia con el Frente Popular, la izquierda chilena habría ejecutado desde esa época una estrategia pacífica ahora ratificada por el mencionado congreso.

---

<sup>10</sup> Luis Corvalán, “Nuestra vía revolucionaria: acerca de la vía pacífica” (1961), en *id.*, *Camino de victoria*, Santiago de Chile, Impresora Horizonte, 1972, pp. 33-34.

El secretario general del PC se detenía también a explicar que era un error asimilar la vía pacífica a una alternativa democrática, puesto que tanto ésta como la vía violenta tienen un carácter democrático, dado por la voluntad, lucha y movilización de las masas.

Un segundo artículo relevante del mismo autor fue publicado en octubre de 1961 bajo el título “La vía pacífica y la alternativa de la vía violenta”. En este caso, se trataba de dar respuestas a dos cuestionamientos: por qué en Chile debía construirse el socialismo por medio de la “vía pacífica”, y cómo se manifiesta el carácter revolucionario de esa vía. Ahí Corvalán sostiene que en Chile existen condiciones políticas propicias para acceder al gobierno por vía electoral. Pero no se conquistaría poder en el Parlamento, sino a través de las elecciones ejecutivas, dado el carácter presidencialista del sistema político chileno.

En tanto, el carácter revolucionario de la vía pacífica estaría dado porque no desmoviliza a las masas, sino que les asigna un papel esencial, dado que son ellas las que deben profundizar la lucha de clases. Nuevamente, se insiste en que

dicha vía sólo excluye la guerra civil o la insurrección armada y no otras formas agudas de lucha, que se puede utilizar por diversos canales y no sólo por la utilización del Parlamento; que se basa en la acción de las masas; que su contenido es esencialmente revolucionario y que se debe estar preparado para cualquier cambio de situación y por tanto para emprender otra vía.<sup>11</sup>

Otro de los documentos de relevancia en el marco de este debate se titulaba “La vía pacífica es una forma de la revolución” y fue publicado en diciembre de 1963 en la revista *Nuestra Época*. Con las elecciones de 1964 en su horizonte más cercano, este artículo analiza las condiciones que permitirían a la izquierda acceder al gobierno. Se argumenta allí que el frente de la izquierda constituye una sólida coalición, cuyo programa antiimperialista y antifeudal responde a las exigencias objetivas del desarrollo social y a los intereses y aspiraciones de las grandes mayorías de la población. Sostiene que el sistema político electoral chileno resulta favorable para las posibilidades de la izquierda dado que, a pesar de sus limitaciones, permite hacer de las elecciones presidenciales una coyuntura decisiva para la conformación de un gobierno popular. Además, la mayoría nacional está a favor de los cambios revolucionarios a través de un camino no violento y existen tradiciones

---

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 39.



democráticas y de defensa de las libertades públicas que tienen un importante peso contra todo propósito antidemocrático de la reacción.<sup>12</sup>

b) La “vía chilena al socialismo”  
en los discursos de Salvador Allende

Tras la derrota electoral de 1964, la izquierda chilena atravesó una etapa signada por el desánimo y el descrédito de la vía electoral, lo que llevó a que la conformación de un nuevo y más amplio acuerdo entre las fuerzas políticas de izquierda se consiguiera sólo luego de un arduo proceso de diálogo y negociaciones. Sin embargo, para 1969 ya era un hecho la conformación de la Unidad Popular.

Luego de la victoria electoral de la Unidad Popular, y durante el ejercicio de la presidencia, el propio Allende continuó tratando de exponer las definiciones y elementos que permitían precisar en qué consistía la “vía chilena al socialismo”. Algunos de sus discursos son particularmente representativos en este sentido.

El primero de ellos es el discurso pronunciado por Allende el mismo día de las elecciones (4 de septiembre de 1970) ante sus partidarios desde los balcones de la Federación de Estudiantes de Chile. El presidente electo sostiene que se respetarán los derechos de todos los chilenos, pero también advierte que el programa de gobierno de la Unidad Popular se cumplirá estrictamente. Hace hincapié en que su gobierno tendrá un carácter revolucionario, lo que

no implica destruir, sino construir; no implica arrasar, sino edificar [...] El pueblo sabe que sus problemas no se solucionan rompiendo vidrios o golpeando un automóvil. Aquellos que dijeron que el día de mañana los disturbios iban a caracterizar nuestra victoria, se encontrarán con la conciencia y responsabilidad de ustedes.<sup>13</sup>

Es decir, ratifica el propósito de implementar las transformaciones propuestas en el marco del orden legal e institucional vigente.

Otra alocución importante en cuanto al significado de la “vía chilena al socialismo” es el discurso de toma de posesión de mando, el 5 de noviembre de 1970. En él, Allende bosqueja el

---

<sup>12</sup> Ana Henríquez, “La vía chilena hacia el socialismo: análisis de los planteamientos teóricos esbozados por los líderes de la Unidad Popular”, *Pléyade* (Santiago de Chile, UPSS), núm. 1 (primer semestre de 2008), pp. 91-128.

<sup>13</sup> Salvador Allende, “Las fuerzas sociales hicieron posible esta victoria”, en *id.*, *Obras escogidas (1970-1973)*, Barcelona, Crítica, 1989, p. 58.



panorama sombrío que vive el pueblo chileno: su gobierno hereda una economía signada por problemas como la inflación, los bajos salarios, el desempleo y otros que perjudican gravemente a las grandes mayorías populares; hereda una situación de pronunciadas desigualdades sociales, de violencia estructural, de explotación, de marginalidad. Frente a ello, la Unidad Popular propone una nueva política económica que termine con la dependencia del capital extranjero y con una concentración de la riqueza que sólo beneficia a los sectores dominantes. Y hace hincapié en que estas transformaciones se llevarán a cabo sin recurrir a la violencia, pues la mayoría electoral ha expresado su voluntad favorable a este proyecto. Por ello, llama a defender la estabilidad republicana, a la que considera propia de Chile y de la que se muestra orgulloso:

Esta tradición republicana y democrática llega así a formar parte de nuestra personalidad, impregnando la conciencia colectiva de los chilenos. El respeto a los demás, la tolerancia hacia el otro, es uno de los bienes culturales más significativos con que contamos [...] Y, cuando dentro de esta continuidad institucional y en las normas políticas fundamentales surgen los antagonismos y contradicciones entre las clases, esto ocurre en forma esencialmente política. Nunca nuestro pueblo ha roto esta línea histórica [...] Las pocas quiebras institucionales fueron siempre determinadas por las clases dominantes.<sup>14</sup>

En este sentido, Allende sostiene que todas las transformaciones se realizarán respetando los valores democráticos y reconociendo la voluntad mayoritaria. Esto respondería a que Chile se caracteriza por una realidad nacional particular, diferente a la de otras experiencias socialistas. Allende cita a Engels cuando decía que

puede concebirse la evolución pacífica de la vieja sociedad hacia la nueva, en los países donde la representación popular concentra en ella todo el poder, donde, de acuerdo con la Constitución, se puede hacer lo que desee, desde el momento en que se tiene tras de sí a la mayoría de la nación.<sup>15</sup>

Ésta es para Allende la realidad de Chile, lo que justifica que la vía a seguir sea el camino al socialismo en democracia, pluralismo y libertad.

---

<sup>14</sup> Salvador Allende, “¡Basta de desigualdad social! Discurso en el Estadio Nacional de Santiago al asumir como presidente de la República”, 1970, en DE: <<https://www.marxists.org/espanol/allende/1970/noviembre05bis.htm>>, p. 1. Consultada el 22-vii-2019.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 1.

El primer mensaje que Allende dirigió al Congreso como presidente, el 21 de mayo de 1971, es quizás el documento de mayor importancia para la caracterización de la “vía chilena al socialismo”. En él, Allende traza sus principios de manera más precisa. Luego de informar sobre lo actuado durante los primeros seis meses de gobierno y sobre las metas a futuro, el presidente explica que la “vía chilena al socialismo” puede resumirse y sistematizarse en cuatro puntos fundamentales: la legalidad, las libertades políticas, la violencia y la socialización de los medios de producción.

Sobre el primer punto, ratifica que será respetada la legalidad vigente, mientras que señala enfáticamente la necesidad de transformarla, para que obedezca a los intereses de una sociedad socialista:

No es el principio de legalidad lo que denuncian los movimientos populares [...] Protestamos contra una ordenación legal cuyos postulados reflejan un régimen social opresor [...] Nuestra normativa jurídica, las técnicas ordenadoras de las relaciones sociales entre chilenos responden hoy a las exigencias del sistema capitalista. En el régimen de transición al socialismo, las normas jurídicas responderán a las necesidades de un pueblo esforzado en edificar una nueva sociedad. Pero legalidad habrá.<sup>16</sup>

Algunas de las transformaciones institucionales necesarias son, según Allende, reemplazar la Constitución liberal por una de fundamento socialista y sustituir el sistema bicameral por uno de Cámara Única. Estas modificaciones deben implementarse por las vías vigentes, por lo cual los congresistas deberían colaborar en estos fines:

Del realismo del Congreso depende, en gran medida, que a la legalidad capitalista suceda la legalidad socialista conforme a las transformaciones socioeconómicas que estamos implementando, sin que una fractura violenta de la juridicidad abra las puertas a arbitrariedades y excesos que, responsablemente, queremos evitar.<sup>17</sup>

En segundo lugar, enfatiza el respeto a las libertades políticas —incluidas las de conciencia y de credo—, en tanto auténticas conquistas del periodo anterior. En tercer lugar, en cuanto a la cuestión de la violencia sostiene que

---

<sup>16</sup> Allende, “Un proyecto al servicio del hombre”, en *id.*, *Obras escogidas* [n. 13], pp. 84-85.

<sup>17</sup> *Ibid.*

si la violencia en cualquiera de sus formas [...] llegara a amenazar nuestro normal desarrollo, y las conquistas de los trabajadores, correrían el más serio peligro la continuidad institucional, el Estado de derecho, las libertades políticas y el pluralismo [...] con legítimo orgullo y realismo histórico denominamos la vía chilena hacia el socialismo.<sup>18</sup>

Es decir, la no aceptación de la violencia como medio del poder popular es uno de los principios básicos del proyecto socialista chileno.

En cuanto al cuarto de los puntos señalados, Allende revalida las intenciones de reestructurar la economía chilena, ya que “instaurar el socialismo significa reemplazar el modo de producción capitalista mediante un cambio cualitativo de las relaciones de propiedad y una redefinición de las relaciones de producción”.<sup>19</sup>

La última alocución de Allende considerada es un informe que leyó el 18 de marzo de 1972 ante el Pleno Nacional del ps. Este documento refleja las disputas internas de este partido: frente a quienes proponen destruir las instituciones vigentes, Allende insiste en encauzar las transformaciones dentro de los marcos previamente existentes. Señala que el gobierno ha sido conquistado a través de comicios y que es ése el medio por el cual se está llevando a cabo el programa de la Unidad Popular, por lo que es un grave error sostener que el paso a seguir es destruir el Estado. Según Allende, lo que debe hacerse es generar procedimientos claros para seguir avanzando hacia el socialismo dentro de los marcos institucionales. Con el objetivo de transformar las estructuras económicas, el aparato estatal también debe modificarse, pero no violentamente, sino reformándolo de acuerdo con los procedimientos establecidos para tal fin:

Nuestro camino hacia el socialismo no se ha iniciado sobre las piedras derruidas y humeantes del anterior aparato administrativo, sino que por el contrario, hemos llegado al gobierno con la administración pública organizada. Mal organizada desde el punto de vista de la revolución, por eso debemos reestructurarla [...] En Chile tenemos una administración en funcionamiento, que con todas sus deficiencias, limitaciones y obstáculos, está equipada material, técnica y profesionalmente para el manejo del Estado. No aprovecharla sería absurdo.<sup>20</sup>

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 88.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 95.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 168.

De manera que Allende confía en la posibilidad de hacer uso de ese “aparato administrativo” para la implementación de su programa de gobierno y considera que el camino hacia las transformaciones no pasa por su destrucción, sino por desarrollar dentro de la institucionalidad vigente su proyecto, cuyo pilar fundamental es el apoyo popular que confió en su propuesta de transitarlo pacíficamente.

c) Una síntesis conceptual

Manuel Antonio Garretón propone una síntesis conceptual para sistematizar los elementos propios de la “vía chilena al socialismo”. En principio, explica que este término no se refiere tanto al objetivo final, el socialismo, definido como un nuevo orden social, donde lo esencial es la socialización de los medios de producción, la gestión del Estado por parte de los trabajadores y un sistema de valores culturales de solidaridad, sino que se concentra más bien en el camino específico que Chile seguiría para lograr ese objetivo.<sup>21</sup> Este autor sostiene que un tratamiento más o menos sistemático de la “vía chilena al socialismo” contempla tres aspectos: una definición negativa; una justificación de su posibilidad teórica y su viabilidad histórica; y una definición positiva.

En primer lugar, la definición negativa consiste en explicar esta estrategia por oposición a aquellas otras más tradicionales en el ámbito del marxismo-leninismo o a las desarrolladas en otras experiencias revolucionarias. La “vía chilena” no utiliza violencia física, no realiza una ruptura violenta con el orden social existente por medio de las armas, no se basa en una forma dictatorial o autoritaria de gobierno y no contempla un régimen de partido único.

En segundo lugar, la justificación teórica tiene una doble base. Por un lado, lo previsto por los clásicos del marxismo. Como aquellas palabras de Engels citadas por Allende, donde afirma que es posible el tránsito pacífico desde la sociedad capitalista a la socialista en los países donde la representación popular concentra todo el poder, y donde pueden implementarse las medidas consideradas pertinentes, al contar con un respaldo mayoritario.

Por otro lado, se justifica también por las características del orden político-institucional de la formación social, que cuenta con un grado considerable de relativa autonomía respecto de su base económica y que contiene un conjunto de contradicciones resul-

<sup>21</sup> Manuel A. Garretón y Tomás Moulian, *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*, Santiago de Chile, LOM, 1993.

tantes de la absorción de reivindicaciones populares a lo largo de su historia.

En el caso chileno, estas condiciones se dan con ciertas particularidades. Primero, la existencia de un Estado liberal-burgués, con división de poderes y presidencialismo fuerte, que cuenta con un conjunto de mecanismos legitimados, entre los que se cuenta el sistema electoral, que permite dirimir conflictos entre sectores sociales, y del que participa la gran mayoría de la población. Se trata, además, de un Estado receptivo a las demandas de las masas.

Segundo, una configuración social democrático-burguesa que da lugar a la existencia de una sólida organización política y sindical de la clase obrera y las masas populares, la presencia de partidos políticos organizados representativos de los intereses de las distintas clases sociales, el verdadero ejercicio de las libertades públicas por parte de la población, un sistema de elecciones libres y periódicas con altos niveles de participación, y un sistema jurídico que ha tenido la capacidad de incorporar intereses de los sectores populares.

Tercero, el desarrollo de un perfil constitucionalista de las Fuerzas Armadas, lo que las habría llevado a tener una función profesional a lo largo de la historia chilena, y a no intervenir en defensa del orden establecido, como en otros países latinoamericanos.

Debe agregarse que la sociedad chilena venía sufriendo una dilatada crisis económica que evidenciaba el fracaso del modelo de desarrollo capitalista dependiente; que el escenario internacional, de una correlación de fuerzas balanceada (Guerra Fría), hacía difícil una intervención extranjera; y un factor subjetivo, que amplios sectores del proletariado habían desarrollado una fuerte conciencia política revolucionaria.<sup>22</sup>

En tercer lugar, Garretón advierte la existencia de una definición positiva de la “vía chilena al socialismo”, que abarcaría cinco aspectos: la función de la institucionalidad, la función del movimiento popular, las tareas programáticas, la definición en torno a las libertades públicas, y la función de la violencia y las Fuerzas Armadas.

De acuerdo con el primero de estos aspectos, el gobierno se presenta como un elemento estratégico en la lucha por el poder político del pueblo. Con su conquista, se inicia un camino de transformación social que conduce al socialismo, dentro de los marcos institucionales establecidos. Sin embargo, se sostiene el propósito de crear una nueva institucionalidad a partir de la existente, en un

<sup>22</sup> *Ibid.*

proceso que lleve a la sanción de una nueva constitución política aprobada según las normas establecidas en la legalidad vigente. Es decir, el objetivo no es destruir las instituciones preexistentes, sino servirse de ellas para llevar a cabo su propia transformación. Si a lo largo de la historia las clases dominantes han hecho uso de esa institucionalidad para la reproducción del orden social vigente, la “vía chilena al socialismo” pretende utilizarla para realizar los intereses de los sectores populares. Esto supone un cambio de contenido de clase en el aparato estatal, lo que es logrado a partir de la conquista del gobierno.

El segundo aspecto, la organización, movilización y participación de las masas, constituye una condición necesaria para facilitar la transformación social haciendo uso de esa institucionalidad, y se traduce en un creciente aumento del poder de los trabajadores. Esto, a su vez, favorece la estabilidad del gobierno revolucionario. Este proceso de movilización popular exige la consolidación de una amplia alianza de clases en torno al proletariado urbano y rural, excluyendo solamente a los enemigos fundamentales de la revolución, es decir, la gran burguesía monopólica y agraria.

El tercer aspecto lo constituyen las tareas programáticas. La “vía chilena al socialismo” establece el cumplimiento simultáneo de tareas democráticas y tareas socialistas: aquéllas destinadas a cubrir las necesidades inmediatas de las masas y a extender la democracia política; y aquéllas orientadas a propiciar las reformas económicas y sociales que transformen el orden capitalista. Dentro de ese conjunto, la política económica ocupa un lugar central para facilitar una redistribución del ingreso en favor de los sectores populares y para asegurar la socialización de los medios de producción. Este último objetivo, que constituye el elemento programático central de la “vía chilena al socialismo” en este primer momento de su despliegue, se instrumenta a partir de la proyección del Área de Propiedad Social al resto de la economía, con la consiguiente transformación de las relaciones de producción. Esto, a su vez, orienta el reordenamiento institucional que se pretende, adecuándolo al propósito de transferir al pueblo el poder político y económico. De manera que el Estado aparece bajo una doble cara: como objetivo político a lograr, y como medio a disposición para realizar los cambios necesarios para consolidar su poder y para la transformación social.

El cuarto aspecto consiste en el mantenimiento del sistema democrático vigente, protegiendo especialmente las libertades in-

dividuales y colectivas, y garantizando la continuidad del régimen pluralista de partidos políticos.

El quinto y último aspecto de la definición positiva está dado por el papel de la violencia y las Fuerzas Armadas. La “vía chilena al socialismo” excluye de sus medios la violencia física y abierta, y propone un papel autónomo de las Fuerzas Armadas. Sólo se admite el uso de la violencia como posible respuesta frente a ataques de sus enemigos políticos por medio de la fuerza ilegítima.<sup>23</sup>

#### d) Críticas a la “vía chilena al socialismo”

En el mismo texto antes citado, Garretón concluye apuntando algunas críticas y controversias suscitadas en torno al proyecto político de la Unidad Popular.<sup>24</sup> Desde sectores de la derecha chilena, se argumentaba que la estrategia de la UP no era más que la utilización de la simbología propia del sistema político de Chile para encubrir el acceso al poder del comunismo y la instauración de la dictadura del proletariado. Mientras tanto, para sectores intelectuales vinculados a la Democracia Cristiana, la “vía chilena al socialismo” consistía en un proceso de estatización de la economía y en el intento de controlar diversos sectores de opinión, lo que llevaría a un sistema totalitario.

En el ámbito de la izquierda también existieron discordias. Algunos grupos que no participaban de la Unidad Popular, como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), negaban que existiera posibilidad de una transición hacia el socialismo excluyendo la violencia y la destrucción de las instituciones preexistentes. La “vía chilena al socialismo” estaría condenada al fracaso, debido a que la naturaleza del Estado burgués supondría contradicciones insuperables con el proyecto revolucionario, cuya agudización llevaría necesariamente a enfrentamientos violentos.

#### e) El Poder Popular como crítica práctica

Dentro del conjunto de críticas recibidas por la “vía chilena al socialismo”, es posible incluir una que no fue formulada en términos teóricos, sino que surgió de la acción política de los sectores populares chilenos y que supuso un cuestionamiento a la estrategia de la Unidad Popular desde la práctica misma. A pesar de no haber nacido

<sup>23</sup> *Ibid.*

<sup>24</sup> *Ibid.*



de una elaboración conceptual sistemática, la crítica que puede vislumbrarse en la experiencia del Poder Popular tiene la fuerza de haber sido encarnada por las masas. Tanto es así que dio lugar a un movimiento que desbordó el proceso político liderado por la Unidad Popular y que, en buena medida, escapó a su conducción.

¿Qué fue el Poder Popular? Entre octubre de 1972 y septiembre de 1973, los sectores dominantes de Chile lanzaron una serie sucesiva de acciones desestabilizadoras que produjeron desabastecimiento, inflación y caída de la producción por el cierre de fábricas.

Frente a esta crítica situación, los sectores populares respondieron con toda rapidez, demostrando gran capacidad de auto-organización en defensa del gobierno que consideraban propio. Los Cordones Industriales,<sup>25</sup> algunos de los cuales habían comenzado a organizarse meses antes, se extendieron por los alrededores de Santiago —y luego al resto del país— con toda celeridad y comenzaron a vincularse con otras organizaciones populares: Consejos Comunales Campesinos,<sup>26</sup> Movimiento de Pobladores,<sup>27</sup> Juntas de Abastecimiento y Precios,<sup>28</sup> sindicatos agrícolas y centros de estudiantes. Si bien cada uno de ellos comenzó enfrentando situaciones propias de su sector, muy pronto su articulación los llevó a confluir en organizaciones unitarias, los Comandos Comunales. Sólo durante octubre de 1972 se formaron unos cien comandos en

---

<sup>25</sup> Los Cordones Industriales eran comités fabriles contra los sabotajes patronales y en defensa de la producción. Pronto comenzaron a actuar como federaciones no formales de consejos de fábrica, a través de acuerdos de acción concertada entre trabajadores de empresas de una misma zona en caso de conflictos.

<sup>26</sup> Los Consejos Comunales Campesinos tenían origen en el proceso de Reforma agraria. Inicialmente tenían funciones consultivas, pero junto a la radicalización de las demandas campesinas, comenzaron a organizarse autónomamente y a desarrollar funciones de planificación y ejecución para la toma de fundos, la elaboración de planes de producción agrícola y la política de distribución.

<sup>27</sup> El Movimiento de Pobladores agrupaba a los sectores populares “sin techo” que reclamaban a través de la toma de terrenos urbanos y la construcción de campamentos. También demandaban al Estado la instalación de sistemas de drenaje, agua corriente y otros servicios básicos. Hacia 1972, sus reivindicaciones se desplazarían hacia el problema del abastecimiento de productos básicos.

<sup>28</sup> Las Juntas de Abastecimiento y Precios surgieron como organismos impulsados desde el Estado con el fin de controlar los precios y el abastecimiento de productos básicos en su zona circundante. Tenían funciones asesoras para facilitar la distribución, entrega y venta de productos. Sin embargo, a partir de octubre de 1972 se constituyeron en verdaderos órganos del poder popular y superaron ampliamente su misión original, contribuyendo a quebrar el acaparamiento y el cierre de los locales comerciales.

todo el país y alrededor de cien mil personas formaban parte de los cordones de Santiago.<sup>29</sup>

Estos órganos de Poder Popular nacieron como respuesta de los trabajadores en el marco del enfrentamiento con la burguesía, en un intento por neutralizar sus acciones. Desarrollaron funciones que el Estado no podía cumplir en el contexto de la huelga patronal y de los intentos de desestabilización. Se propusieron asegurar la continuidad del trabajo en las fábricas sin los patrones y directivos; asegurar la distribución de la producción; hacer funcionar el transporte; crear un nuevo sistema de distribución de alimentos; formar consejos de salud para atender necesidades inmediatas, dado que la mayoría de los médicos se habían plegado a la huelga; formar comités de vigilancia y protección. Su acción fue decisiva para desbaratar el *lockout* patronal de octubre de 1972 y el intento de golpe de Estado de junio de 1973, frente al cual en un solo día lograron hacerse cargo de doscientas cincuenta fábricas.<sup>30</sup>

Aversa señala tres etapas atravesadas por el Poder Popular: la primera, desde la elección de Allende hasta la huelga patronal de 1972, caracterizada por una participación popular según los parámetros oficialistas, salvo algunas excepciones. La segunda etapa, desde esa huelga hasta el golpe fallido de junio de 1973, en la que la aparición de organizaciones independientes del gobierno, como los Cordones Industriales y los Comandos Comunales, alcanzó sus máximos niveles de expresión. La tercera, desde junio hasta el bombardeo de la Casa de la Moneda el 11 de septiembre de 1973, en que las respuestas de las organizaciones populares terminaron de convencer a los sectores dominantes de profundizar la ofensiva con el derrocamiento de la Unidad Popular y la represión sobre las experiencias de organización territorial de los sectores populares.<sup>31</sup>

Frente a la crisis desatada por la burguesía, y fiel al principio de respetar el marco legal vigente, el gobierno convocó a los militares para controlar la situación y decretó el estado de emergencia. Por su parte, la Central Única de Trabajadores (CUT) llamó a los obreros para vigilar las fábricas y talleres. Al margen de estas instancias institucionales preexistentes, el Poder Popular logró articular las áreas fabriles con las barriadas pobres a partir de novedosas

---

<sup>29</sup> Yolanda Raquel Colom, “El poder popular en Chile: 1970-1973”, *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea* (Argentina, Universidad Nacional de Córdoba), segunda época, vol. 3, núm. 3 (1999), pp. 79-92.

<sup>30</sup> *Ibid.*

<sup>31</sup> Aversa, “Chile: ascenso y caída de la Unidad Popular” [n. 1].

instancias de organización territorial. Las clases populares dieron un salto cualitativo desde un nivel participativo a una etapa de creación de poder propio, lo que desbordó a la dirigencia política y sindical, y agudizó las limitaciones de la democracia chilena, y de sus supuestos pluralistas.<sup>32</sup>

Explica Aversa que esta participación popular con dinámica propia avanzaba al ritmo de las demandas históricas de los sectores más vulnerados, poniendo nuevamente en debate la cuestión de los medios para lograr el socialismo. “Las experiencias de luchas del poder popular renovaban las tradicionales controversias entre comunistas y socialistas”.<sup>33</sup> Es decir, esta inédita experiencia de organización popular autónoma vino a cuestionar los métodos y el ritmo de implementación de las transformaciones, y el carácter pacífico e institucional de la “vía chilena al socialismo”.

Expresión de esto fue el debate desatado en la Unidad Popular acerca de cuál era la posición más adecuada frente al Poder Popular. Para el PC, “las expresiones de lucha surgidas por fuera de los espacios políticos y sindicales reconocidos por el Estado estaban en contra del proyecto de transformación en términos democráticos y encauzado en los marcos institucionales”.<sup>34</sup> Su propuesta fue fortalecer el diálogo con sectores opositores, como el PDC y con sectores de las Fuerzas Armadas. Para el PS y los sectores cristianos de la Unidad Popular, la politización de los sectores populares en espacios autónomos podía otorgar al gobierno el apoyo necesario para consolidar el proceso de cambio y contener los ataques de las clases dominantes.<sup>35</sup> De manera que se debía alentar este intenso proceso de autoorganización popular, puesto que constituía el más genuino y seguro sustento del gobierno de la UP.

Por lo tanto, podemos afirmar que el Poder Popular, en tanto respuesta práctica de las masas chilenas frente a los ataques de la burguesía, forzó una necesaria renovación del viejo debate sobre los medios para alcanzar el poder. En definitiva, puede entenderse como una crítica práctica —una puesta en cuestión desde la acción— de la “vía chilena al socialismo”, que obligó a repensar esa estrategia.

---

<sup>32</sup> *Ibid.*

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 104.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 108.

<sup>35</sup> *Ibid.*

#### 4. Golpe de Estado e instauración del neoliberalismo

FRENTE a la ofensiva desestabilizadora de la burguesía, Allende respondió otorgando algunas concesiones a la oposición, que incluyó varios llamados al diálogo (especialmente con el PDC) y la inclusión de las Fuerzas Armadas en su gabinete. Pero sus intentos fueron infructuosos y la estrategia de la burguesía (con apoyo del gobierno de Estados Unidos) llegó a su desenlace final: el golpe de Estado.

El 11 de septiembre de 1973, las Fuerzas Armadas derrocaron al gobierno de la Unidad Popular. Bombardearon la casa de gobierno (donde Allende murió en confusas circunstancias) y atacaron fábricas, sedes sindicales, barrios populares, redacciones de periódicos y escuelas, entre otros objetivos. A partir de entonces, desplegaron una política represiva sin precedentes en la historia chilena que durante las primeras semanas concentró sus mayores esfuerzos en aplastar las organizaciones del Poder Popular.

Estas medidas represivas facilitaron el camino para que el gobierno militar encabezado por el general Augusto Pinochet pudiera implementar un programa económico y político que reestructuró por completo la vida social de Chile. La política económica de la dictadura militar desindustrializó a Chile de manera considerable y dejó al núcleo central de la economía en manos de los bancos extranjeros y de doce conglomerados de empresas nacionales; revirtió el proceso de Reforma Agraria, “generándose una sustitución de los cultivos de alimentos básicos por los de frutas finas para la exportación, obligando a importar la mayor parte de los alimentos para consumo”.<sup>36</sup> El Estado se retiró de la educación, la sanidad, la seguridad social y la vivienda, entre otras áreas. El desempleo aumentó, los niveles salariales se derrumbaron, la distribución de la renta empeoró notablemente para las clases trabajadoras y se produjo una reestructuración de las relaciones laborales.<sup>37</sup> En definitiva, se instaló un modelo neoliberal que no sólo acabó con las aspiraciones populares expresadas en el programa de la Unidad Popular, sino que transformó radicalmente la anatomía y la dinámica de la sociedad chilena, en sintonía con los profundos cambios que por entonces comenzaba a experimentar el capitalismo en todo el mundo.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 110.

<sup>37</sup> *Ibid.*

## 5. Conclusiones

EL proceso de unidad que había construido la izquierda chilena desde 1952 alcanzó su punto más alto en 1970 con la conformación de la Unidad Popular. Esta coalición llegó al gobierno con un programa que se proponía revolucionar las estructuras de la sociedad chilena. Y la estrategia que se planteaba seguir era la “vía chilena al socialismo”.

El significado de esta estrategia se fue trazando a lo largo de los debates que mantuvieron los intelectuales de los partidos comunista y socialista. Para los dirigentes de estos partidos fue claro que el camino electoral que venían transitando era una vía factible para acceder al gobierno y para implementar desde allí las medidas consideradas necesarias para iniciar la transición hacia el socialismo.

El debate teórico giró en torno a lo que Luis Corvalán llamó “vía pacífica”, que consistía fundamentalmente en una estrategia que descartaba la violencia y la guerra civil como métodos revolucionarios, y que se desarrollaría en el marco de las instituciones preexistentes, respetando los principios de la democracia, las libertades públicas y el pluralismo. Esta estrategia, que —según sus defensores— no contradecía sino que encontraba sus fuentes en los clásicos del marxismo, se volvía pertinente en Chile debido a sus peculiaridades económicas, sociales y políticas.

Esta posición terminó por imponerse, a pesar de la existencia de sectores de izquierda, dentro y fuera de la Unidad Popular, que sostenían posiciones más radicalizadas. El propio Allende, en sus discursos, se encargó de aportar elementos para definir esta estrategia: la “vía chilena al socialismo”.

Siguiendo estas premisas, la Unidad Popular gobernó durante un periodo breve pero intenso en el que comenzó a implementar su programa revolucionario. Frente a ello, la burguesía chilena pronto inició una ofensiva que intentó, por todos los medios a su disposición, terminar con el gobierno de Allende. El 11 de septiembre de 1973 esta experiencia llegó abruptamente a su final. La historia posterior es la del ordenamiento de la sociedad chilena de acuerdo con un programa neoliberal que rige hasta la actualidad y que hoy está siendo cuestionado masivamente en las calles.

RESUMEN

Abordaje de los lineamientos fundamentales del proyecto político de la Unidad Popular que gobernó Chile entre 1970 y 1973. El análisis se detiene especialmente en su estrategia revolucionaria, conocida como “vía chilena al socialismo”, que proponía una transición pacífica y respetuosa de las instituciones vigentes.

*Palabras clave:* política Chile, socialismo, democracia, Salvador Allende (1908-1973), estrategia revolucionaria, golpe de Estado.

ABSTRACT

This paper addresses the fundamental guidelines of Popular Unity’s political project. Popular Unity governed Chile from 1970 to 1973. This analysis principally reviews the revolutionary strategy known as “Chilean Way to Socialism”, which proposed a peaceful and respectful transition for the existing institutions.

*Key words:* Chilean politics, Socialism, Democracy, Salvador Allende (1908-1973), revolutionary strategy, coup d’État.